

SENABRE, Ricardo. *Claves de la poesía contemporánea (de Bécquer a Brines)*. Salamanca: Ediciones Almar, 1999. 384 pp.

En fechas muy próximas entre sí aparecieron en las librerías tres títulos de Ricardo Senabre con algunas características comunes, de las que destacaríamos dos principalmente: la primera es evidente, pues se trata en cada caso de una colección de estudios y trabajos publicados anteriormente en revistas especializadas, actas de congresos, libros-homenaje, etc.; la segunda característica es el empleo de una metodología que lo unifica y de la que deriva una enseñanza esencial para el lector, para el estudiante, para el filólogo: la necesidad de acercarse a los textos, de someterlos a un análisis profundo si queremos comprenderlos y, por consiguiente, si queremos entender la literatura. La teoría navega por debajo, asumida por el investigador, que penetra en el sentido de los textos con armas y bagajes que sólo de cuando en cuando asoman a la superficie. Lo que el lector palpa es el análisis exhaustivo de un texto -sea uno concreto o la obra toda de un escritor- que se le ofrece con nueva luz. Y lo dicho es común a los *Seis estudios sobre fray Luis de León* (1998), a los *Capítulos de Historia de la Lengua literaria* (1998) y al nuevo libro que me propongo reseñar: *Claves de la poesía contemporánea (de Bécquer a Brines)* (1999). Cada uno de los tres libros se compone, pues, de diferentes estudios que cobran unidad temática de conjunto. El que ahora comento lleva un título significativo que indica el asunto común (la poesía) y la delimitación temporal (desde el romanticismo becqueriano hasta un poeta de nuestros días). Se trata, en cualquier caso, de trabajos procedentes de distintas publicaciones; algunos -indica el autor- "nacieron directamente en el aula y son tan sólo desarrollo esquemático de los guiones de clase". La recopilación en que ahora se ofrecen tiende a facilitar la labor de quienes desean acercarse a tal o cual trabajo que consideran de utilidad y acaso de acceso más que difícil. La ordenación de los trabajos sigue un orden cronológico, de Bécquer a Brines, como expresa el título. Por otro lado, son trabajos escritos en fechas diferentes, pero en todos ellos la base es el análisis pormenorizado de textos poéticos de muy diversa calaña, sin que el aparente hermetismo de algunos arredre al crítico, el cual los somete a asedios sucesivos hasta lograr desentrañar su sentido. Los trabajos aparecen distribuidos en cuatro grupos; el primero, bajo el título de "El impulso romántico" lo forman sendos estudios sobre Bécquer y José Martí. En "Poesía y poética de Bécquer" (1995) atestigua la popularidad del poeta desde el mismo momento de la publicación de las *Rimas* en 1871, popularidad que ha propiciado buen número de trabajos e investigaciones, que ha creado incluso un Bécquer aureolado por la leyenda y que ha introducido perturbaciones en la lectura de las *Rimas*, orientadas en una dirección única: cancionero amoroso personal. Lo que hace Senabre es "devolver a Bécquer su auténtica estatura lírica" despojándola de deformaciones lectoras y estudiando la modernidad de sus propuestas líricas.

El núcleo fuerte del libro de Ricardo Senabre, por cantidad y calidad, lo forman los trabajos en torno al 98 y el Modernismo. Unamuno, Machado, Juan Ramón y Rubén Darío reciben agudas interpretaciones. Resulta imposible referirse a todas y cada una de las investigaciones; por eso, en el caos de Unamuno me gustaría destacar el trabajo titulado "Los arquetipos temáticos en la literatura unamuniana" (1989); se trata de una indagación en la obra toda de Unamuno de esos arquetípicos temáticos que, por afán de brevedad, nombraremos con frase de Ricardo Senabre como "los arquetipos cruzados e intercambiables de la paternidad, la maternidad y la filialidad" (no sólo de tipo físico, sino espiritual y creador), enramado de correspondencias que lleva implícito un arquetipo que los subsume a todos: el de la familia como célula

social. Y dentro de él un subarquetipo concerniente a las relaciones familiares: el cainismo, una forma de amputación como la paternidad frustrada o la obra que no pasa de proyecto. Senabre estudia la configuración literaria de tales arquetipos, que alcanza al instrumento lingüístico mismo (por ejemplo, a la profusión de imágenes relacionadas con los arquetipos básicos), para concluir que en todas las modalidades genéricas que cultivó "el creador-padre se difunde en sus criaturas, en sus hijos, y les inyecta sus obsesiones personales que el lenguaje delata, su particular visión de un mundo dinámico, hecho de la tensión entre ser creado y creador, entre parecer y perdurar, entre el ensueño y la realidad, que encuentra la gestación como única vía de esperanza".

Sobre Juan Ramón Jiménez y su obra versan varios trabajos. De ellos me parece verdaderamente extraordinario el titulado "Juan Ramón Jiménez o la sublimación del erotismo" (1991); desde una serie de motivos eróticos dominantes que aparecen en los primeros libros juanramonianos, Senabre persigue su reaparición, evolución, consolidación y transformación a lo largo de la obra toda del poeta; asistimos así a la progresiva sublimación del afán erótico, en un camino que pasa por la conversión de las diversas amadas en la amada única, para esfumarse ésta y acabar cediendo sus puesto a la poesía, entendida como realización suprema y cima máxima de la belleza, además de la vía más pura hacia la perduración. El "lento, tenaz y admirable proceso de sublimación del erotismo" llevado a cabo por el poeta de Moguer es el análisis pormenorizado que realiza Senabre con gran acopio de lucidez y de lecturas.

Antonio Machado es el poeta de mayor presencia en el libro que vengo reseñando; uno de los artículos es un análisis magnífico del poema "A José María Palacio", en el que Senabre descubre -pese a ser un poema muy comentado- nuevos sentidos enriquecedores recurriendo a la rica intratextualidad machadiana; en "Temas y modulaciones en la poesía de Antonio Machado" (1990) muestra el crítico la paulatina configuración en la obra del poeta de un tema, la muerte, que a lo largo de su trayectoria lírica se va modulando y adquiriendo sucesivos enriquecimientos y matizaciones; por fin, en "Las correcciones de Antonio Machado" (1992) aparece un Machado muy consciente de su obra, atento a la reelaboración que enriquece el poema, con comentarios de Ricardo Senabre muy jugosos: "La creación es con frecuencia una suma de tentativas, arrepentimientos, triunfos y frustraciones, un conjunto de tensiones diversas de las que a veces quedan en los textos huellas que podemos percibir cuando podemos acercarnos al 'taller de escritura' del autor".

Vallejo, Alberti, Neruda, Aleixandre, García Lorca y Miguel Hernández son objeto de atención en la parte titulada "El período de entreguerras". El lector encontrará ahí excelente análisis de textos concretos cuyo hermetismo desentraña el crítico con la agudeza y la finura a que nos tiene acostumbrados. Podemos acercarnos con luz nueva a un poema de *Trilce*, a una octava de *Perito en lunas*, a un poema de *Poeta en Nueva York* o a los "Tres recuerdos del cielo", del Alberti de *Sobre los ángeles*. Si se me permite una difícil elección, destacaría el artículo titulado "Autorretrato de Lorca en Nueva York" (1995), análisis del poema "Vuelta de paseo", del que el crítico da una interpretación diferente a todas las que hasta entonces se habían dado, erradas por no entender los códigos gongorino y freudiano de los que Lorca partió. El poema es, para Ricardo Senabre, un autorretrato y, lejos de sugerir la soledad de un sujeto solo y naufrago en medio de la multitud, "hundía sus raíces en estratos más profundos de la personalidad, cuidadosamente ocultos, y se alzaba por encima del problema individual para alcanzar una trascendencia que convierte estos versos en una creación perdurable". Sin embargo, el primer trabajo de esta parte, "Innovacio-

nes en la poética de las vanguardias" (1996) es el que promueve mayor admiración por su densidad y sabiduría. Parte Senabre del hecho de que la vanguardia es una actitud que no puede circunscribirse a ninguna época histórica, sino que es una constante en la evolución de las formas artísticas: renovación, rechazo del pasado inmediato (reproduce la tradicional querrela entre los antiguos y los modernos). Nos hace ver algunas actitudes y algunos mecanismos de carácter vanguardista del pasado: por ejemplo, la disposición gráfica, presente entre nosotros ya en el siglo XVIII. Y señala un rasgo común a todas las vanguardias: "El tratamiento vanguardista de los textos hace recaer la atención sobre la propia forma del mensaje, sea por su disposición gráfica, sea por el modo insólito, nuevo y sorprendente, de presentar un hecho consabido y familiar". Senabre lo explica con preciosos comentarios ilustrativos de las vanguardias en las primeras décadas de nuestro siglo, en las que el objetivo renovador consistió en "ofrecer nuevas perspectivas de las cosas, ángulos nuevos, percepciones diferentes de la realidad"; el recurso "consiste en dar entrada a las cosas nuevas y, si no lo son, en hacerlas nuevas mirándolas de otro modo", algo que los formalistas rusos, por esta época justamente, llamaron *extrañamiento*. Uno de los mecanismos más fértiles para lograr este efecto renovador es la metáfora: aquí los textos, siempre finamente interpretados, se multiplican (Gómez de la Serna, García Lorca, Eugenio Frutos, Alberti, etc.). La conclusión es que "las poéticas vanguardistas de nuestro siglo reactivaron [...] las posibilidades de un lenguaje excesivamente plegado a los modelos del simbolismo finisecular"; su "estímulo renovador" fue sumamente efectivo.

La parte final del libro de Ricardo Senabre agrupa trabajos sobre poetas y poesía de la posguerra: Celaya, Otero, Pedro García Cabrera, Labordeta, Delgado Valhondo, Valverde y Brines. Senabre estudia las constantes estilísticas del primero, las relaciones inter e intratextuales de la poesía de Otero..., y realiza comentarios modelícos de textos concretos de los demás poetas, sin olvidar nunca el contexto de la obra total de cada poeta y la rica intratextualidad que los mueve. Verdaderamente estos estudios muestran que "cualquier acercamiento al texto poético es válido si nos ayuda a ensanchar nuestra percepción y nos descubre algún significado, algún matiz, algún aspecto constructivo original que nos había pasado desapercibido", como el autor dice en el prólogo. Y así es, porque en sus indagaciones críticas, Ricardo Senabre nos descubre "claves" significativas que desde un texto concreto se expanden a la obra entera de un poeta, nos ofrece ricas interpretaciones y nos muestra -es una idea que revolotea a lo largo de su libro- que cuando algún texto se nos resiste no hemos de culpar al poeta de nuestra ignorancia o de nuestra falta de penetración.

José Enrique MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

SÁNCHEZ SANTIAGO, Tomás. *Para qué sirven los charcos*. Badajoz: Ediciones del Oeste, 1999. 198 pp.

En unos párrafos preliminares, el autor alude a su libro, a sus circunstancias de escritura y a sus peculiaridades. Del libro dice que es uno de esos pertenecientes al baúl de los "carnets, dietarios, cartapacios, aforismos, cartillas, memoriales y agendas". "Libro de cartera" le llama también, es decir, portátil, de escritura espontánea (siempre relativa, añadido yo) e imprevista, diversa, provisional, fragmen-